

In memoriam de Faustino Menéndez Pidal de Navascués



El pasado 21 de agosto de 2019 falleció en su casa solariega de Cintruénigo (Navarra) el eminente académico Faustino Menéndez Pidal de Navascués, director que fue de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Perteneciente a una eminente familia de intelectuales españoles nació en Zaragoza el 15 de noviembre de 1924. Su vida profesional se dedicó a la Ingeniería, estudió en la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos (1947-1952) y luego hizo su doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid (1964), pero poco a poco su verdadera vocación fue abriéndose camino, publicando algunos trabajos que estudiaban las armerías medievales, buscando respuestas que fueran más allá del tradicional valor ornamental de dichos testimonios, abriendo nuevos caminos científicos que por una parte buscaban entender el origen de estas armerías despojándolas de seculares artificios inventados que habían llevado los estudios heráldicos a una gran crisis de identidad. Durante siglos numerosos tratadistas se empeñaron en dar a la heráldica unos contenidos simbólicos, alegóricos e incluso morales totalmente falsos, que hicieron que terminara siendo una especie de catálogo de absurdos ligados a supuestas virtudes y hechos pretéritos, con unas normas casi incomprensibles para el común de los mortales, por ello fueron despreciados por la Ilustración, y desde entonces, de forma casi general, por los estudiosos y las instituciones de enseñanza, como las universidades. Pero todo esto iba a cambiar, gracias a los trabajos de Donald Lindsay Galbreath, Michel

Pastoureau y nuestro Faustino Menéndez Pidal de Navascués, aunque todavía quedan algunos nostálgicos que no han entendido que la heráldica es un lenguaje no verbal con unas características específicas, que debe ser estudiado desde un punto de vista histórico-social, o más bien histórico-antropológico, donde los datos heráldicos se unen a la época y hechos concretos de la sociedad donde se desarrolla, y los emblemas heráldicos se insertan en la sociedad y evolucionan con ella, ya que el sistema heráldico es un conjunto dinámico, en perpetuo cambio, que se modifica a diferente velocidad según el lugar que estudiemos.

Don Faustino se convirtió en adalid de esta nueva visión de las armerías, y por ende del estudio científico de las fuentes, en especial de los sellos, del que se convirtió en el mayor especialista mundial, sus trabajos son incontables y todos de gran profundidad, pero quiero destacar algunos de los últimos, en especial sus libros, *Los emblemas heráldicos, una interpretación histórica. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1993; *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999 (una interesante recopilación de artículos); *Heráldica de la Casa Real de León y de Castilla (siglos XX-XVI)*, Madrid, Ediciones Hidalguía, 2011; *Los emblemas heráldicos, novecientos años de historia*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2014; *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2015; *Los sellos en nuestra historia*,

Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2018, todos ellos de obligada lectura, no sólo para los interesados en estos temas, sino para los historiadores generales y del arte de las épocas medieval y moderna, ya que ofrecen la metodología científica necesaria para entender este complicado lenguaje heráldico que tan importante fue en aquellas épocas pretéritas, incluso en su forma fantástica, como la atribución de armerías a personajes bíblicos, ficticios o de la antigüedad clásica, lo que ponían de manifiesto la importancia simbólica de las armerías en estas épocas.

Esta gran labor de investigación, pero sobre todo epistemológica, pronto fue reconocida, así en 1977 fue elegido académico *titulaire* —o numerario— de la *Académie Internationale d'Héraldique*, de la que fue vicepresidente segundo (1984-1991), vicepresidente primero (1991-2000) y ya finalmente consejero (desde 2001), fue también miembro del Comité Internacional de Sigilografía, del *Conseil International des Archives*, al cual quedó vinculado desde 1985 como “experto asociado”; en 1982, pasó a ser miembro del *Bureau Permanent des Congrès Internationaux des Sciences Généalogique et Héraldique* y desde 1986 fue representante de España ante la *Confédération Internationale de Généalogie et d'Héraldique*, de la que además fue vicepresidente (1986-1991) y más tarde presidente (1991-1993). Numerario de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía desde 1988, de la que fue director (1993-2009) y finalmente director honorario. El 26 de abril de 1991 fue elegido académico numerario de la Real de la Historia, leyendo su discurso de ingreso en 1993, en 2009 fue elegido vicedirector, luego director (2014) y por último director honorario de tan docta Casa. Su reconocimiento fue internacional, el Instituto Portugués de Heráldica, le hizo socio honorario (1978), miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (1982) y de la Academia Portuguesa de la Historia, en la que ingresó como correspondiente (1986) y más tarde como académico de mérito (1993), la *Société française d'héraldique et de sigillographie*, lo recibió como miembro de honor (1992), al igual que la Confederación Iberoamericana de las Ciencias Genealógica y Heráldica (2002). Entre las distinciones y premios que recibió, cabe recordar el *Premio Salazar y Castro* y el *Premio Manucci*, que le

otorgó dos veces el Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica (1960 y 1977), el *Premio Adam-Even*, de la *Académie Internationale d'héraldique* (1975), el Premio Nacional de Historia, que el Ministerio de Cultura le concedió en dos ocasiones por su participación en obras colectivas, *Reflexiones sobre el ser de España* (1998) y *Símbolos de España* (2000). Deben ser recordadas y destacadas, asimismo, la *Medalla de Mérito* de la *Confédération Internationale de Généalogie et d'Héraldique* (2000), la *Medalla de Honor* del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (2001), el *Dragón de Aragón de Honor* de la Institución Fernando el Católico (2002), además del *Premio Príncipe de Viana*, que le otorgó el gobierno de Navarra (2011), y la bien merecida gran cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (2016), que en semejante grado se reserva —según lo establecen sus estatutos— a quienes *han contribuido en grado extraordinario al desarrollo de la educación, la ciencia, la cultura, la docencia o la investigación, siempre que sea patente el nivel excepcional de sus méritos*.

Por tanto hay que decir, y es algo reservado a unos pocos privilegiados, que don Faustino tomó unos estudios totalmente desprestigiados y los convirtió en una verdadera ciencia, con una metodología adecuada y realista, con un objeto y desarrollo claro, que ha conseguido obtener así un puesto entre el resto de las ciencias históricas, así la heráldica y la sigilografía deben su actual posición, cada vez más importante, a sus esfuerzos, no sólo de publicaciones, sino también como maestro, siempre atento a los que nos acercábamos a él pidiendo su consejo, siempre accedía con ganas y buen humor, incluso pudo darnos conferencias, seminarios y clases de doctorado en la Universidad, algo inédito hasta la fecha, que tuvo gran éxito.

Por tanto y en resumen, y lo más importante, es que además de ser un gran investigador que reinventó una ciencia casi muerta, don Faustino fue una gran y buena persona, siempre generoso con su saber, paciente y atento con todos los que pedíamos ayuda y consejo, al que todos echaremos de menos, descanse en paz.

José María de Francisco Olmos
 Universidad Complutense de Madrid
 josemafr@ucm.es